

Documentos de referencia

En la Ciudad de La Paz, Bolivia, reunida la Plenaria del XX Encuentro del Foro de São Paulo los días del 25 al 29 de agosto de dos mil catorce, los partidos políticos integrantes del Foro emite la presente RESOLUCIÓN ESPECIAL sobre los Documentos de Referencia, a saber:

La Secretaría de Mesoamérica y el Caribe recomienda a los partidos y organizaciones miembros del Foro de São Paulo valorar los Documentos: **“La contraofensiva del imperialismo y las oligarquías con métodos de guerra no convencional”** y **“Rol de las Fuerzas políticas respecto a los movimientos sociales en la actual coyuntura”**.

Alertamos sobre la amenaza que se cierne sobre América Latina con la contraofensiva imperialista y la necesidad de la unidad de las fuerza políticas con los movimientos sociales.

Asimismo, que sus consideraciones sean incorporadas a un Plan de Acción del Foro de São Paulo.

La contraofensiva del imperialismo y las oligarquías con métodos de Guerra No Convencional

Conceptos Generales

La aplicación de métodos de Guerra No Convencional forma parte de la contraofensiva del imperialismo y de las derechas locales en la región.

Muchos de estos no son esencialmente nuevos; el ejemplo más evidente se encuentra en la propia historia de las agresiones de los gobernantes norteamericanos contra la Revolución cubana.

Dada la evolución de estas políticas es necesario reconocer con la mayor exactitud posible cuando se está en presencia de una Guerra No Convencional. El diagnóstico las políticas para enfrentarla no pueden ser iguales que para un proceso político de otro tipo, por ejemplo unas elecciones, que también conllevan elevados niveles de confrontación con la derecha.

La aplicación de métodos de la Guerra No Convencional se dirige contra los gobiernos que en opinión del imperialismo constituyen un obstáculo o afectan sus intereses globales, incluso en países que no son declaradamente adversarios a estos.

Lo más novedoso ahora es la combinación de varios instrumentos. A la subversión ideológica y la influencia política de mediano plazo (poder inteligente) en determinado momento se le suman acciones desestabilizadoras y radicalizadas, que buscan de forma expedita lo que denominan un “cambio de régimen”. Se procura el menor involucramiento directo u oficial de los EE.UU.

El llamado “cambio de régimen” tiene como fin último crear las condiciones políticas mínimas que garanticen los objetivos imperiales. Como principales beneficiarias, las grandes

transnacionales juegan un rol crucial (aunque sea generalmente encubierto) utilizando a las oligarquías locales subordinadas o dependientes.

Premisas para la Guerra No Convencional

Se identifican un grupo de supuestos errores políticos de los líderes del país en cuestión y en especial el eventual deterioro socio económico, muchas veces inducido.

El país víctima de este tipo de agresión suele constituir una prioridad política para los

Estados Unidos. Puede ser por razones económicas, geopolíticas o incluso por el papel simbólico y contra hegemónico que juega.

Se parte de supuestas o reales diferencias que sirven para polarizar a la sociedad (de tipo étnico, religioso o de clase) estimulándolas artificialmente.

Como norma, se aplica en momentos que no está en curso un proceso electoral, o cuando por el contrario esta vía ha servido para consolidar o legitimar al gobierno que intentan derribar; Venezuela es en ese sentido un ejemplo al darse ambas circunstancias en este año de 2014.

Métodos de la Guerra No Convencional

Se inicia con una exploración de las vulnerabilidades concretas que se presentan en cada país. Activo despliegue de los servicios especiales occidentales (con el uso intensivo de ONG); se intensifica el papel de virtuales centros de comando de las embajadas norteamericanas.

Incremento de la desestabilización y el quiebre de la gobernabilidad. Se aplican acciones de guerra económica, sanciones internacionales, sabotajes a la infraestructura económica y de servicios, todo dirigido a provocar una crisis económica (hiperinflación, desabastecimiento, ataques a la moneda local etc.).

Extraordinario y bien organizado despliegue mediático nacional e internacional, con uso intensivo de la red de redes (también ampliamente utilizado para la movilización) que elabora un relato casi idéntico, mintiendo descaradamente y exagerando las contradicciones sociales, las dificultades y las supuestas o ciertas falencias de los gobiernos.

Este esfuerzo va dirigido a desprestigiar a las autoridades y a la imposición de una matriz de opinión sobre la “creciente” impopularidad de estas. Se trata de presentar al país como un “estado fallido”.

Se implementa el reclutamiento y preparación de “líderes naturales” que contribuyan a organizar una “tropa de choque”, generalmente seleccionada en el sector estudiantil y otros de clase media, culturalmente influidas por los valores norteamericanos.

Se aprovecha cualquier episodio, por ejemplo “dudosos” resultados electorales, para desatar protestas cuyo fin es generar el caos, contribuir al malestar social y al rechazo generalizado de las autoridades en un incierto escenario de “sublevación popular”.

Es esta fase los ataques mediáticos se potencian, con hincapié en la supuesta flagrante violación de los DDHH de parte de las autoridades, incrementándose formas de accionar violento, incluido el empleo de francotiradores que atacan tanto a las fuerzas del orden como a los que protestan, con el objetivo de provocar una mayor reacción represiva, que es convenientemente documentada para los mencionados fines mediáticos.

Como complemento se implemente la denominada diplomacia pública por parte del Dpto. de Estado y otras cancillerías occidentales o subordinadas que intenta aislar al país, buscándose el aval de organismos regionales o internacionales. En otros países fuera de nuestra región, se verifica un involucramiento de la OTAN.

Las acciones en determinado momento se aplican simultáneamente, intentando abarcar la mayor cantidad posible de sectores afectados al unísono. Se trata de no dar tiempo a que los agredidos se recuperen o reaccionen.

El empleo de mercenarios (por ejemplo, paramilitares de países limítrofes en Venezuela) sólo se destina a propósitos operativos puntuales, sino que pueden ser parte de la implementación de la llamada directiva TC 18-01 del Pentágono, que intenta crear las condiciones para una eventual invasión militar de mayor escala.

Promotor de la Guerra No Convencional

Los principales impulsores de la Guerra No Convencional en Estados Unidos se ubican en los denominados neo conservadores, aunque usualmente estos planes crean situaciones de hecho que terminan arrastrando a todo el gobierno de dicho país. En tal sentido, una vez creada la “crisis” (a partir del progreso de estos métodos) se impone la complementación y la existencia de un accionar subversivo “único”.

Los sectores extremistas o neo conservadores son portadores de un enfoque “mesiánico”. Parten del presupuesto ideológico que están en una “cruzada” contra los enemigos de los valores imperiales, lo que les permite justificar públicamente la necesidad de la inmediatez y el carácter violento de sus planes.

Cuentan con generosos recursos, incluso algunos manejados fuera del ámbito gubernamental por diversas “ONG”, por ejemplo la NED (que rinde cuentas al Congreso), controlada básicamente por neo conservadores.

Debe quedar claramente establecido que el “éxito” de un estrategia subversiva o de una escalada militar supone un altísimo costo en vidas humanas, provoca un cuadro de ingobernabilidad que se vuelve crónico, estimula el desmembramiento territorial de la nación, el empobrecimiento generalizado de la población y en la práctica la pérdida de la soberanía nacional, entre otras gravísimas consecuencias.

¿Cómo enfrentar los métodos de la Guerra No Convencional?

Los gobiernos deben procurar la mayor eficacia en el terreno socio económico y de seguridad interna (que incluye estrecha relación con las instituciones armadas). Es vital el sostenimiento de una amplia base social y popular.

La fortaleza política depende en gran medida del nivel de unidad en el seno de las organizaciones políticas que conducen el país, así como el más abarcador vínculo entre los líderes y la población.

Denodado esfuerzo divulgativo, con el empleo de la denuncia oportuna a nivel local e internacional. Por la contundencia del ataque en este terreno y la existencia de un monopolio mediático adverso, se imponen acciones particulares para la información alternativa y el empleo intensivo de la red de redes, espacio virtual donde se produce una fuerte confrontación ideológica y propagandística.

Amplio trabajo de relaciones internacionales que neutralicen los esfuerzos por aislar al país y eviten la acción de organizaciones regionales, como por ejemplo la neutralización de la OEA, instancia donde el imperialismo siempre intenta legitimar sus agresiones.

El avance de los procesos de integración y concertación política regional, como la CELAC, UNASUR y el ALBA, entre otros, son por definición un antídoto eficaz ineludible.

Rol de las fuerzas políticas respecto a los movimientos sociales en la actual coyuntura

Contexto histórico y político

La existencia de gobiernos progresistas y de izquierda en varios países latinoamericanos y caribeños ha tenido un impacto indiscutible en el desenvolvimiento de las organizaciones y movimientos sociales de la región; asimismo, se ha producido una reestructuración de las formas de lucha y organización en aquellos países donde aún gobierna la derecha. De esta relación dialéctica se desprende que sin el empuje y presencia de dichos movimientos, resulta impensable el triunfo sobre los sectores conservadores y el imperialismo.

El período de profundización del modelo neoliberal en nuestros países, entrada la década de los 90 del siglo pasado, provocó un auge de la protesta social y con ello la proliferación y reorganización de antiguos y nuevos movimientos populares. Muchos de ellos tenían una fuerte vinculación con fuerzas políticas de izquierda o se transformaron en tales, dada la necesidad de presentar una alternativa electoral ante el colapso de las expresiones políticas que habían implementado el modelo neoliberal, como muchas de las derechas tradicionales.

Transcurrido 10 años o más de estos gobiernos progresistas, es obligado reconocer que en algunos casos los movimientos sociales en estos países experimentan una relativa contracción, perdiendo o confundiendo en numerosos ejemplos su rol a favor de las mejores causas para sus pueblos; en muchos se han reforzado posturas reivindicacionistas, más allá de las que son inherentes.

Estas tendencias negativas han propiciado que las organizaciones sociales sean manipuladas por la derecha y en consecuencia enfrentados a los gobiernos progresistas o de izquierda, desviándose de la orientación clasista de que es el imperialismo su verdadero enemigo y que

por el contrario dichos gobiernos son en última instancia una oportunidad para exigir e incluso lograr que se implementen los cambios históricamente reclamados.

Los movimientos sociales en los países donde continuaron gobernando las derechas locales no están exentos de modificaciones, verificándose el surgimiento de nuevas organizaciones o el reimpulso de algunas ya existentes y que habían sido neutralizadas durante el auge del modelo neoliberal. Se destacan el movimiento estudiantil universitario, de pobladores o comunidades y las nuevas formas de expresarse los de base esencialmente agraria, que han logrado condicionar sin precedentes la evolución política de estos lugares.

Esto ha permitido a las fuerzas políticas progresistas y de izquierda que logren una mejor ubicación en las eventuales alianzas electorales que se generan o propician mejores condiciones para una evolución alentadora de los procesos de unidad de dichas fuerzas, empujados por el accionar y radicalidad de los movimientos populares.

Respecto al proceso de integración latinoamericana y caribeña, en estos momentos la incidencia de los movimientos sociales ha sido escasa, salvo la alentadora experiencia de la llamada Articulación Continental de los Movimientos Sociales hacia el ALBA, impulsada con especial dedicación por el MST de Brasil y otras organizaciones populares del Cono Sur y Cuba.

Las fuerzas políticas y el movimiento social

Con demasiada frecuencia los gobiernos encabezados por fuerzas progresistas y de izquierda se ven envueltos en enfrentamientos con muchas de las organizaciones sociales, a pesar de tener proyectos y valores compartidos. En ello han influido varios factores, entre los más relevantes: a) la compleja correlación de fuerzas políticas con la que deben lidiar, que les impide profundizar en los cambios sociales que el movimiento popular espera de “su gobierno”; b) el eventual vaciamiento de los liderazgos de algunas de esas organizaciones, llamados a ocupar responsabilidades estatales lo cual conduce a la reducción o ausencia de coordinación entre los gobernantes y estas organizaciones; y c) la distorsión en los roles que las fuerzas políticas y las estructuras de gobierno asumen en el relacionamiento con las organizaciones sociales, desconociendo su independencia, muchas veces sustituyéndolas.

Para enfrentar esta realidad, las fuerzas y partidos políticos de izquierda y progresistas están llamadas a modificar su modo de actuar y priorizar la atención política a los movimientos sociales. No se trata de afectar la necesaria autonomía de estas organizaciones, de suplantarlas a través de estructuras gubernamentales o buscar neutralizar la natural inclinación a la lucha sectorial.

La tarea es modular y mejorar la labor política, ideológica y de influencia auspiciando que los movimientos sociales sean el soporte de la movilización popular a favor de los cambios, espacio para el debate y análisis de la realidad, así como el marco donde se expresan y exigen las transformaciones más radicales e incluso la motivación o razón para implementarlos.

La historia demuestra fehacientemente que medidas o propuestas de amplio apoyo popular condicionan el apoyo político de las organizaciones sociales a las fuerzas que gobiernan o buscan gobernar en su nombre; por el contrario, es lógico esperar más cuestionamientos

desde éstas cuando las decisiones las desconocen, se quedan a medias o intentan conciliar hasta el infinito las contradicciones de clase.

Las fuerzas políticas deben coordinar y convocar a las organizaciones sociales de la región a participar en el desarrollo del proceso de integración latinoamericano y caribeño, convirtiendo esa causa en una de sus principales reivindicaciones políticas. Hay que partir de dos principios. Primero: sólo el desarrollo de este proceso integracionista garantiza la autodeterminación y la soberanía nacional de nuestros países, lo cual constituye condición insoslayable para que se respeten y resuelvan las exigencias justas de estas organizaciones. Segundo: una vez que nuestros pueblos hagan suya la bandera de la integración genuinamente nuestra americana, este proceso será realmente irreversible.

Ante la evidente contraofensiva del imperialismo y las oligarquías locales contra los gobiernos y expresiones políticas de izquierda o progresistas, resulta vital que se trabaje por favorecer cada vez más el encuentro necesario y estratégico entre los movimientos sociales, los partidos políticos de izquierda y los gobiernos progresistas, buscando una verdadera articulación. Son más los puntos de identidad y de lucha por intereses comunes, que aquellos asuntos que los confrontan. Sólo unidos se podrá enfrentar el reto de transformar la realidad en función de los intereses de nuestros pueblos.